

EL GIGANTE DE LOS PICAFLORES * EN LA PLATA

En la ciudad de La Plata y sus alrededores son bastante frecuentes, si no abundantes, dos especies de picaflores; el picaflor verde (*Heliomaster furcifer*) y el picaflor cobrizo (*Chlorostilbon aureiventris*); visitan casi exclusivamente las flores de forma tubulosa y de preferencia las de colores vivos azules o rojos; el arbusto más preferido es la solanacea vulgarmente llamada «comida de víbora» (*Lycium cestroides* Schl.). En el año 1895 capturé alrededor de una de estas plantas, con una simple red de mariposas, unos veinte ejemplares de ambas especies, los que mantuve vivos en una gran jaula hecha a propósito, durante cinco o seis meses, brindándoles cada día grandes ramos de flores de todas clases, y como comida cálices rellenos de miel en la cual había desleído un poco de yema de huevo cocido; murieron la mayor parte durante el invierno, especialmente en los días más crudos, y los pocos que sobrevivieron los solté a la primavera siguiente; siempre fueron mansitos y tomaban alimento sin dificultad.

El sábado pasado, 3 de diciembre, después del almuerzo, como a la una de la tarde, estaba examinando una planta de Jazmín de Ceará (*Secondatia floribunda*) que cultivo en mi jardín y que se hallaba totalmente cubierta de una enormidad de sus niveas y perfumadas flores, cuando mi atención fué captada por un fuerte y largo chirrido peculiar y me quedé admirado al ver asentarse sobre el alambre que sostenía el jazmín, un hermoso picaflor, de tamaño relativamente extraordinario y de colores apagados atortolados en el cual reconocí inmediatamente al picaflor gigante andino; parecía muy manso o muy cansado, pues no se alteró por haberme acercado a pocos metros de él junto con varias otras personas de mi familia; se mantenía muy tieso y derecho casi vertical y después de haber descansado algunos instantes volvió a visitar las flores del jazmín, para volver a descansar, repitiendo tres o cuatro veces esta maniobra para emprender finalmente el vuelo de retirada; yo me había quedado tan perplejo que ni pensé capturarlo de algún modo; después reflexionando me arrepentí de no haberlo hecho, y opinando que la presencia de este huésped a orilla del Plata interesaría a los ornitólogos he creído oportuno escribir al instante esta corta comunicación. No puedo haberme equivocado, pues conozco muy bien las especies platenses en sus varios hábitos de muda y tamaño; la *Patagona gigas* también me es muy conocida por haberla admirado sendas veces en los Andes, especialmente en Potrerillos, en Uspallata, en Punta de Vacas y en la Cumbre donde anda mariposeando sobre las flores del *Tropeolum polyphyllum* y por haber hallado dos veces su nido en la boca de los socavones de minas; la primera vez en Enero de 1896 en el Cerro Jiménez, la segunda en 1909 en Potrerillos; ese nido tiene la forma cónica, formado de materiales herbáceos groseros entretrejidos de cerdas de caballo al exterior y rellena su cavidad con vilano de Asclepiadaceas y de Compositaceas; ambas veces hallé en ellos un solo huevito elíptico muy alargado liso blanco-mate sin manchas.

C. SPEGAZZINI.

(*) *Patagona gigas*.

UN CONGRESO DE LECHUZAS

En los últimos meses del año 1899, convaleciente de una grave enfermedad, fui, acompañado de mi hijo mayor, a pasar una temporada de campo en Curámalal, recibiendo gentil y generosa hospitalidad en la «Estancia de los Ingleses», dirigida por un fino gentleman, el señor Smith.

La mañana del 12 de diciembre, hermosísima y templada, salí temprano, hacia las cinco, junto con mi hijo, a recorrer los alrededores en un tilbury, puesto